

SUENO HEROICO

Traslado a Adolfo Judas.

No me pongan en lo oscuro
A morir como traidor:
Yo soy bueno; y como bueno
Moriré de cara al sol.

Yo quiero, cuando me muera
Sin Patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores, y una bandera!

JOSÉ MARTÍ.

Dios tarda pero no olvida.

Cuando Dios decretó la horca para Judas, quiso significar que para los traidores no hay castigo, por monstruoso que parezca, que no alcance su aprobación, que si El, tan bueno que perdona todos los pecados de los hombres, condenó al traidor a suicidio con la agravante del medio, es porque la traición es el más abominable de los crímenes, y que para castigar a los perversos de esa casta, todos los medios, incluso el puñal y el veneno, asumen un carácter de alta dignidad.

Judas vendió solamente a su maestro, otros infames hay que vendieron a su madre, a sus hermanas y a sus hijos; y alientan sin embargo. No hubo todavía una soga que se ennobleciera tancándoles el resuello; no hubo todavía un puñal que se prestigiará partiéndoles el corazón; no hubo todavía un tósigo que se dignificara pudriéndoles la sangre.

Mas Dios—ó la gran justicia ineludible, que viene a ser lo mismo—tarda a veces, pero nunca olvida. A Judas lo echó a vagar por las sendas más crueles del dolor, y al fin le puso delante una cuerda y un árbol. A Adolfo Díaz, y a la cuadrilla de bandideros que él capitanea, los tiene traginando por las negras encrucijadas de todos los crímenes, para después insertarles en el pecho la hoja de acero vengadora, ó en las venas, el tósigo letal y justiciero.

F. MOLINA LARIOS.

Pudiera suceder que algunos fanáticos admiradores del Doctor Irias (porque como caudillo los tiene,) sean en Nicaragua sus partidarios exclusivos y sobrepongan el amor a su persona a todos los intereses públicos; pero eso sería un caso aislado que no abraza a los demás liberales nicaragüenses porque estos no piensan de la misma manera, no obstante el cariño y aprecio que le tenemos y que reconozcamos con agrado su caudillaje patriótico en esta hora nona de nuestra existencia política.

Cuando todos luchamos y sufrimos persecuciones y destierros por una noble causa, tiene forzosamente que ocupar el primer lugar entre nosotros aquel que más pueda y se esfuerce con éxito. Irias es indiscutiblemente el más pujante y el que nos ha tomado la delantera, y es casi seguro que si hubiere alguna vez comicios libres en Nicaragua, el pueblo lo elevaría a la Presidencia de la República como una merecida recompensa a sus méritos y aptitudes.

En la desgracia se conocen y aquilatan los hombres.

José D. GAMEZ.

¿Murio "PATRIA LIBRE"?

Puntarenas, 20 de Octubre de 1915.

Señor Doctor Rosendo Argüello.

San José

Estimado amigo:

En vano hemos estado esperando "PATRIA LIBRE." ¿Habrá dejado de existir? No me parece.

Demás está decirle que por las impresiones recogidas en distintos lugares, ese órgano de la colonia nicaragüense, había conquistado grandes simpatías y rodeado la causa que sus tentamos de una atmósfera de cariño, pues nunca la semilla que se siembra en terreno de libres, puede morir al calor de nuestro entusiasmo que es de vida intensa y creadora.

En medio de la comprensión que en el espíritu produce la sombra del destierro "PATRIA LIBRE" era la válvula por donde se escapaba el vapor de nuestras almas plétoras de Libertad. Pues un órgano así; que antepone a las ambiciones de partido el ideal de la Patria, ese órgano era el que realmente se necesitaba.

Hay que convenir en que la mayoría de los nicaragüenses estamos decepcionados de nuestros hombres públicos, que muchos han regado con su sangre el suelo de la patria y muchos han tenido que retroceder espantados, ante las obras que voluntariamente contribuyeron a edificar. A mi juicio, creo que ninguno de nuestros caudillos ha merecido una gota de sangre nicaragüense. Por ambiciones; mucha se ha derramado; por ambiciones, tenemos a nuestra patria atada al yugo de la intervención extranjera; por ambiciones, hemos descendido peldaño por peldaño, hasta el abismo afrentoso en que yacemos y sería muy triste para los que tenemos ideales y deseamos una patria libre, próspera y feliz, que por ambiciones diéramos la nota del escándalo, y cayera sobre nosotros el anatema de los pueblos de la América Latina.

Nuestra ambición debe ser una: libertar a Nicaragua con constancia y patriotismo y mañana construir la patria interior, elevándola siempre sobre la política local, tan nefasta y tan perjudicial de poner en práctica con nuestros hombres y nuestros tiempos.

Es claro; no puede de ninguna manera haber reconciliación con los que han vendido a su patria, con los que han llamado al extranjero para que se nutra con su leche de virgen, no; con esos degenerados no puede, no debe haber perdón y deben extirparse con el hierro y el fuego como esas úlceras inmundas que acusan una gran podredumbre social. "Patria Libre," debe continuar su labor. I si ella es porta-voz de los bucaos nicaragüenses, si ella es el eco del liberalismo sano que ha recogido la bandera del honor que los traidores mancillaron, debe ser también la que pregone por todos los ámbitos de Centro América y del mundo entero, que Nicaragua tiene hijos que la adoran, hijos que no la avergüenzan; hijos que claman su libertad; hijos que algún día llegarán a cortar las cadenas de la ignominia, del oprobio y de la esclavitud.

Afectísimo amigo.

Justo Pastor López.

"PATRIA LIBRE" Vive y Vivirá.

Amigo doctor López:

Felizmente existe nuestra hojita y con esperanza de crecer firme y gradualmente en el tiempo por venir. Ella es el exponente de nuestros ideales y los ideales no mueren. Nuestra fé en la redención de Nicaragua, ya por la virtud de la palabra, ya por la eficacia de los cañones, es una fé incommovible, una fé como la de Colón en otro Continente, una fé de las "que transporta montañas", según la frase bíblica. Si a tal potencia añade U. la voluntad, esa otra gran fuerza del Universo, verá que es imposible que muera "PATRIA LIBRE", cuyas páginas transmiten la constante vibración de nuestras almas.

Si muchos interrogan el porvenir con ansiedad, debido a la aparente incertidumbre de la hora, nosotros, penetrando en el con ojo de soñadores y creyentes, lo esperamos llenos de confianza y ciframos en él nuestras más risueñas ilusiones. Nicaragua será libre, próspera y feliz. Así lo quiere la universalidad de sus hijos. ¿Quién pondrá diques a un pueblo decidido a reivindicar sus derechos con la pluma ó con la espada?

Su hermosa carta es un tónico vivificante para nosotros. Con alientos como los que recibimos de U. en sus líneas sugestivas, nos reímos de los HOMBRES PRÁCTICOS que se burlan de toda labor desinteresada; despreciamos los dardos de la envidia; compadecemos la mezquindad de quienes nos niegan su apoyo; nos erguimos altivos ante la adversidad que nos azota. El cariño de que goza nuestro periódico y de que U. nos habla, es motivo también de que redoblando nuestros esfuerzos, tratemos de sacarlo y mejorarlo día a día.

PATRIA LIBRE es una necesidad nacional. Los nicaragüenses pueden en ella desahogar sus sentimientos, comunicarse sus ideas, unificar sus tendencias, confortarse mutuamente, discutir su futuro y atraer la atención y simpatía de sus hermanos latinos para nuestra causa, que es causa de justicia y de principios. No, doctor, no ha muerto PATRIA LIBRE. Sus columnas esperan siempre los trazos de su pluma enérgica y patriota.

Suyo en el ideal.

ROSENDO ARGÜELLO.

Seamos Sinceros

Patriotismo de ese que se traduce en líricos alardes, en teóricos sacrificios mientras se escurra el bulto a las responsabilidades y se defiende a piedra y lodo el bienestar personal, la dulce comodidad; patriotismo de ese que dá la causa de la patria lo que nos sobra del tiempo, y de las energías da una mísera limosna; patriotismo de relumbrón fabricado por aquellos que pretenden deslumbrar a los tontos y cobrar después, muy orondos, con crecidos intereses de honores y prebendas su afectada actuación en la causa de los pueblos; patriotismo de comedia, de ese que gastan ciertos individuos doctos en los cánones de la Prudencia, los cuales al avanzar un pié en la senda resbaladiza de las responsabilidades han dejado ya bien asegurada, contra toda eventualidad, la retirada; patriotismo de esos no necesita ni quiere Nicaragua en esta hora decisiva, cuando ante la mirada expectante del Continente acude al alma de sus hijos, no a ofrecerles comodidades sino a pedirles sacrificios; no a facilitarles propicia coyuntura

para llevar a cabo pingües negocios fraudulentos sino para reclamar de sus corazones, en esta época de providencial rehabilitación, el holocausto de sus ambiciones, el tributo de sus energías sin ulteriores miras, sin restricciones en la ofrenda sincera del esfuerzo combativo y del pensamiento que ilumina. En el capítulo histórico que va a cerrarse, Nicaragua pide a los nicaragüenses, como broche diamantino, que venga a sellar el pasado de vacilaciones turbulentas, para que nunca más resurja en nuestra vida independiente y democrática, la imbecilidad desinteresada, espontánea y soberbia del alma entera de sus hijos.

Los pueblos aleccionados en la ruda escuela de los desastres, sangrando aún las últimas heridas que les asestara la falacia de los traficantes políticos, que cínicamente impúdicos juegan con la buena fé de las multitudes, escamoteándoles sus justas y nobles aspiraciones para alimentar y llevar a la práctica la ambición desatentada de sus corazones podridos; esos pueblos tan rudamente castigados por su debilidad en creer a redentores de cartón, tienen hoy bien abiertos los ojos y no se dejarán sorprender por quienes hacen de la política un ejercicio retórico y se valen de los ideales de la patria como de un medio más ó menos disimulado ó vergonzante para sacar avantes sus personales intereses.

Marchemos, pues, con la sinceridad por estandarte, limpia el alma de toda ambición rastrera y desenmascaremos sin piedad a los que intenten traficar con los despojos de la patria.

F. R. BALDOVINOS.

Con tinta roja.

Mi querido Doctor Argüello:

El gesto de Udes.—que reprecant en el ostracismo la vergüenza y la dignidad de Nicaragua—tiene los mismos contornos de nobleza que aquel de Benjamín Zeledón al caer, en vuelto en su bandera en la cual las balas habían escrito la más hermosa leyenda de heroísmo y de valor, con una luz de redención en las pupilas y una maldición entre los labios, en aquellos días en que su muerte—la muerte del más grande de los nicaragüenses, magnificado por su hazaña benemérita—marcó una época de ludibrio y de oprobio para la tierra Centro-americana.

Yo los encuentro semejantes porque aquellos patriotas—la mayor parte de los cuales andan hoy en playas extranjeras—lucharon, arma al brazo, a la sombra de un pabellón que supo ser glorioso en las manos de Rigoberto Cabezas en Bluefields, y en Corinto exigiendo reparación al orgulloso buque inglés, y que hoy flota como un guiñapo de ignominia en la mansión Presidencial de Nicaragua, y Udes., desde aquí, están haciendo la otra lucha, la que no puede tocar sus clarines desde las murallas victoriosas, pero va fortificando su credo en los corazones mientras llega la hora en que se imponga el puño donde hoy se yergue la palabra.

Dos gestos que son las dos caras de una medalla heroica que recuerde estas épocas convulsas en que estuvieron de un lado las carabinas del terror y el despotismo, y de otro, el pecho descubierto de un pueblo abnegado y viril.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO